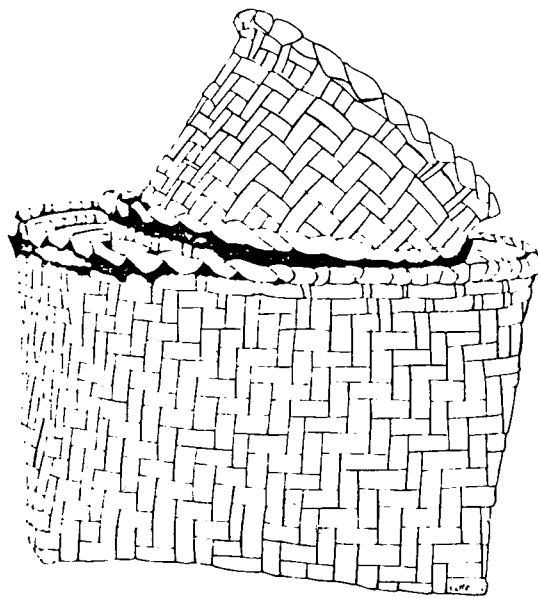

Cesteria

EULALIA MORENO DE DAVILA



Al hablar de la historia del desarrollo de las habilidades humanas, lo hacemos de la cestería quizás como una de las más antiguas; pues cuando el hombre era nómada y cazador comenzó ya a entretrejer cuerdas y redes imitando formas que se encontraban en la naturaleza: en nidos de pájaros, en bosques espesos en los que las lianas se entrecruzaban formando verdaderas cortinas, en ciertos troncos de palmera cubiertos de finos tejidos, etc.

En la evolución de las herramientas se encuentran diferentes fases: el alargamiento del brazo humano para tratar de alcanzar frutos por medio de un palo; la construcción de trampas para cazar animales; el aprovechamiento de aquellas formas y materiales -maderas, lascas, cueros, fibras- que se encontraban en el medio natural y que podían ser aptos para raspar, cortar, rallar, etc. y que unidos, muchas veces unos con otros, servían para la construcción de sus enseres y

herramientas iniciales. Posteriormente, la necesidad de transportar cada vez mayor cantidad de frutos que la que cabía en sus manos obligó a idear un artefacto que facilitara dicho trabajo; si bien no se conocerá jamás a ciencia cierta cómo era este primer utensilio, existen hipótesis de que fue en forma de bolsa.

Es probable que la cestería sea anterior a la cerámica, pero por ser la fibra vegetal un material de corta duración, no existen restos, solo quedan las huellas de esteras grabadas en el barro que ha subsistido al paso de los siglos, y que dan un indiscutible testimonio sobre aquella antigüedad de la cestería de que habláramos.

La necesidad de transportar líquidos se solucionó con el uso de calabazas, que eran conducidas atadas con primitivas cuerdas. Para evitarles golpes se utilizó una red de protección, confeccionada de fibras vegetales, esto haría que posteriormente

se fabriquen cuencos o vasijas de fibras vegetales, cubiertos de barro, los que secados al sol adquirirían solidez e impermeabilidad.

Se conoce también la existencia de graneros o silos muy antiguos contruidos en el suelo y forrados con esteras confeccionadas también de fibras vegetales. En ciertas culturas de América, las esteras sirvieron, además, para enterrar a los muertos.

En el Ecuador gracias a la facilidad para conseguir materias primas, la cestería se ha desarrollado en todas las regiones tanto en la Costa como en la Sierra y el Oriente, ostentando en el presente una gran variedad de formas, diseños y materiales, desde las confeccionadas con carrizo o juncos, mimbres, totoras, palmas o duda, hasta las elaboradas sencillamente con paja de las alturas, o las más, digamos estéticas, tejidas con flexibles fibras de palma; existen también bellos objetos de mimbre elaborados en Montecristi y no se puede dejar de mencionar los de paja toquilla tejidos en el Azuay, con material proveniente de la costa. En los diferentes pueblos del Ecuador, se elabora un tipo de cestería que soluciona sus diferentes

necesidades y en el que se utiliza, generalmente, el material que se encuentra cerca, como ocurre en las provincias de Cotopaxi, Esmeraldas e Imbabura, aunque existen también casos en los que la materia prima debe ser transportada de lugares distantes, como ocurre con la paja toquilla o con la duda, en el Azuay. Sería muy largo mencionar todos los tipos de cestería que tenemos en el país, pero no andaremos lejos de la verdad al hacer una afirmación general: se puede decir que en todos los lugares existen tejedores de cestos.



En el presente trabajo se intentará dar un rápida visión de los más representativos, ya sea por el volumen de su confección, por su material o por sus diseños, especialmente de aquella cestería que se produce en la provincia del Azuay, por ser la que venimos observando, desde hace muchos años, debido a la proximidad del medio; en el resto de casos, habrá, con toda evidencia, vacíos, explicables tanto por el planteamiento mismo de estas páginas, cuanto por las dificultades de conocimiento que implica su producción en contextos no muy familiares.

LA CESTERIA DE LA SIERRA

Cestería de Challuabamba

En esta localidad, ubicada en la provincia del Azuay, se utiliza como materia prima el carrizo o caña brava (Phragmites o Arundo), material típico de climas templados, que se encuentra en pequeños sembríos cerca de las viviendas. En muchos casos son utilizados como linderos y en otros para evitar la erosión. Por tratarse de un material utilizado también en la construcción de viviendas rurales -es parte fundamental del baha-

reque-, es siempre fácil de conseguir.

Para la confección de las canastas se utiliza un carrizo “no muy duro”, de manera que tenga dos características indispensables: resistencia y flexibilidad; cuando el carrizo se encuentra demasiado seco, lo sumergen en agua hasta que adquiere suavidad.

La canasta se inicia por la confección de la plantilla o base, de forma circular, tarea realizada por las mujeres mayores de la familia colocando ocho tiras de carrizo cruzadas.

Con tiras más delgadas del mismo material se entreteje en forma de espiral hasta conseguir el tamaño deseado; se continúa tejiendo en forma pareja hasta alcanzar la altura conveniente. Ya para rematar, se enrollan los terminales, colocando posteriormente el asa o jaladera, que se realiza también enrollando tiras de carrizo.

Para asegurar una mayor resistencia, se utilizan cuatro bandas más fuertes del mismo, o también en ocasiones se atraviesa de parte a parte de la cesta y por el interior del asa con un suncho o faja metálica.

Para la decoración de las canastas se pintan listas de carrizo, de las que previamente se ha eliminado la parte brillante de la corteza, introduciéndolas en agua con anilina de diversos colores. Es también frecuente que en lugar de teñir, se pinten los carrizos enteros, con esmalte y luego se extraigan las franjas de color.

Por tratarse de canastas confeccionadas en un material fuerte, son utilizadas frecuentemente y cotidianamente para cargar con pesos tales como llevar alimentos y provisiones del mercado.

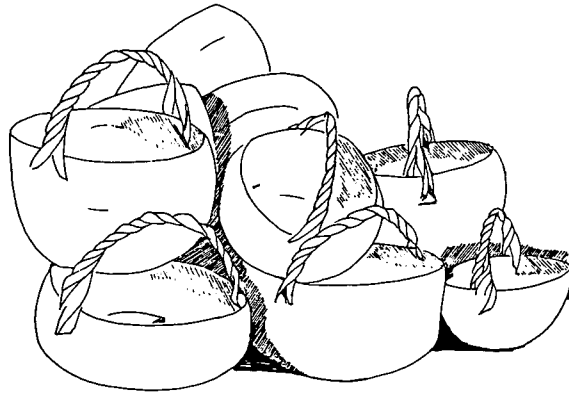
Cestería de San Joaquín

La parroquia de San Joaquín, ubicada a pocos kilómetros de la ciudad de Cuenca, es un centro en el que un gran número de sus habitantes, se dedica a la elaboración de canastas; confeccionadas éstas con un material, varias veces mencionado, al que los artesanos llaman “duda” (el nombre técnico de esta planta se desconoce; según Luis Cordero en sus Estudios Botánicos, se trata de una Arundinaria), proveniente en su mayor parte del sur de la provincia, de las proximidades de Oña. Es una planta

que posee tallos o canutos largos, de los que se sacan tiras de material más flexible que las del carrizo, con las que se entreteje una gran variedad de canastas para diferentes usos, pero que soportan menos peso que las confeccionadas con material más duros; son muy conocidas las petacas y las pañaleras de forma rectangular, muy utilizadas para guardar ropa; se elaboran también de forma redonda y de cubo, en gran tamaño y con el mismo fin. Existe una multiplicidad de diseños de objetos tejidos para diversos usos, entre las cestas de regulares dimensiones: cuadradas y no muy altas, utilizadas preferentemente para transportar pan; cuadradas en la base y circulares en la boca, llamadas “canastas de cargar”; entre las pequeñas, paneras de uso doméstico, generalmente redondas u ovaladas; tazas, rectangulares con jaladera o asa; canasto “charcho”, de diversos modelos, muy utilizado en arreglos florales; cunas o portabebés de los llamados “moisés”; además de otros objetos como sopladores, pantallas, adornos, miniaturas; etc.

Cestería de Tigua

En la provincia del Cotopaxi, la



materia prima que se utiliza es la paja de cerro (*Stipa Eriostachya*), y la forma de confección de las cestas nos recuerda la de la cerámica primitiva, hecha con tiras que se van superponiendo en forma de espiral; pero en el presente caso se utilizan pequeños atados de paja, que con la ayuda de una aguja e hilo o cabuya, se unen, comenzando por la base, siguiendo siempre la forma de espiral hasta conseguir el tamaño apropiado. A veces son redondas, otras, ovaladas, con tapa o sin ella, pero siempre de gran atractivo.

LA CESTERIA DE LA COSTA

La cestería en Esmeraldas

La vegetación propia del lugar, ha proporcionado a los confeccio-

nadores de cestas, diversos materiales que son utilizados logrando gran variedad de diseños y formas. Entre estos se encuentran: La pitigua, el rampile, la hoja blanca, la hoja negra, la chocolatilla y la hoja de chapil*; con excepción de esta última, todos los demás se usan para hacer canastas muy livianas y flexibles; la Pitigua es la fibra más fuerte y resistente, por lo que se la ha utilizado también en la construcción de cubiertas de las viviendas. Con la hoja de chapil o palma se confeccionan canastas de forma cónica y cuadrada, la cónica era utilizada con fines ceremoniales.

Generalmente, es la mujer la que se ocupa del trabajo de cestería.

Utilizando el tallo de otra palma (Rampile o rampira), sin dejarla secar, logran una mayor elasticidad - tanta

que moviendo el flexibilísimo y hermoso tejido, las cestas cambian de forma, se amoldan a la voluntad de quien la manipula- y a los modelos más diversos y caprichosos: rectangular, tubular, en forma de botella, etc.

Las técnicas que se utilizan son:
: la básica o kapú, en la que se inicia la confección de la cesta con tres pares de elementos paralelos que se entrecruzan formando figuras como estrellas; la pentagonal, en la que los elementos forman dos trapezoides; y otras en los que varía el número de elementos y en consecuencia el diseño del tejido. Es de gran importancia el detalle de utilizar materiales de dos colores con los que se realiza gran variedad de diseños geométricos.

CESTERIA DE LA REGION AMAZONICA

Cestería Shuar

El material que se usa en esta

región es un bejuco llamado "kaap", en sus diferentes variedades, al que se le quita la corteza, para ser empleada solamente la parte interior o leñosa, la misma que es cortada en bandas muy delgadas, que serán luego entretejidas para formar los tres tipos de cestas fundamentales de la región:

Chankin es una cesta de forma tubular, cuyo tejido se inicia con el cruce de tres tiras del material indicado, las mismas que forman un triángulo, al que se le junta otro elemento similar a éste, y así sucesivamente, hasta conseguir el tamaño deseado de base, para luego insertar una faja larga, del material que servirá para confeccionar las paredes del recipiente, y a partir de la cual se teje hasta alcanzar el tamaño deseado, con la particularidad de que se estrecha un poco al llegar al final o boca de la cesta.

La humedad del clima ha obligado a sus habitantes a confeccionar un tipo de cesta con propiedades impermeables, denominado pitiak; la técnica consiste en realizar

* Los nombres aquí indicados, así como muchas ideas sobre las técnicas, se tomaron de Cayapa Indian of Ecuador de S. A. Barret, part. II, Museum of the American Indians, Heye Fundation, New York, 1925.

dos cestas del mismo tamaño, de las del tipo chankin, entre las dos se colocan hojas previamente secadas al fuego (de “apai”, “pumpu”^{*} o cualquier otra que se caracterice por su dureza y resistencia); se remata el cesto uniendo las fibras de los dos elementos que lo forman.

Otro tipo de cesto muy utilizado en la región oriental, es el denominado suku, especie de bolso rectangular para colgar; en unos casos, su tejido en la base es similar al de una estera, pero mucho más apretado, las paredes son realizadas como las del chankin; en otros, la base está formada por el cruce de varias bandas de la fibra a modo de radios; una tira muy delgada se irá cruzando en forma de espiral entre los radios y se prolongará en la confección de toda la pared. En ambos casos el cesto lleva tapa y se usa para ir de pesca o para transportar objetos pequeños. Antes de concluir, quisiera hacer unas cuantas observaciones en torno a esta manifestación cultural.

Conclusiones:

- a) Pese al gran auge de los recipientes de plástico entre nosotros, que han desplazado muchos objetos artesanalmente elaborados, es preciso notar la permanencia de la cestería. Nos preguntamos cuáles son las causas de que ello ocurra; y creemos que las posibles respuestas serían, por un lado, la indiscutible belleza de ciertas piezas, y por otro, como es una artesanía que no requiere especialización y que florece en casi todas partes, las obras que elabora resultan accesibles para una población muy extensa.
- b) Los artesanos de la cestería deben estar entre los más perspicaces en cuanto se refiere al mercadeo de sus productos. Pensemos si no en la constante renovación de su trabajo, en la búsqueda de formas utilitarias a

* Todos los términos están tomados del libro *Canastos y Redes*, de César Bianchi, citado en la bibliografía.

tono con las nuevas necesidades y en el aprovechamiento de las diversas épocas del año para la comercialización: en Navidad, por ejemplo, la producción de canastas debe ser enorme (esto en lo que respecta a una manifestación social nueva); en la Cuaresma, el tejido de los ramos, que es de algún modo una manifestación de cestería*, se abre como una interesante opción (esto en lo referente a una manifestación tradicional muy antigua, si tomamos en cuenta lo afirmado al respecto por Vicente Mena, basándose en José María Vargas, quien afirma que la costumbre se remonta al siglo XVI.

El artículo de Mena al que hacemos referencia es Palmas y Ramos, en Folklore, CCE, Quito, 1985, Colección Básica de Escritores Ecuatorianos No. 75.

- c) Pero los cesteros afrontan también innumerables problemas, como todos los artesanos; a

algunos de ellos nos hemos referido ya, ahora solo enfocaremos aquí un conflicto particular de la cestería.

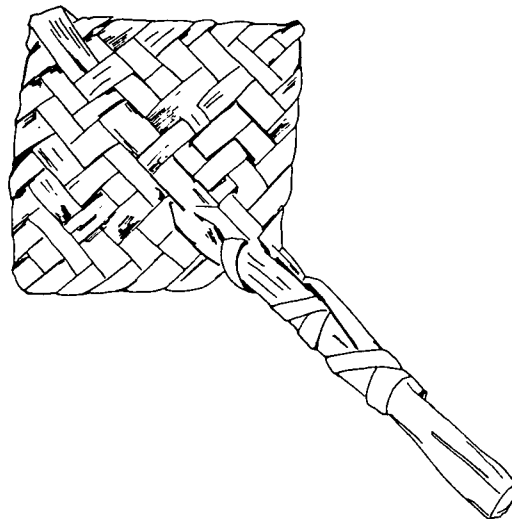
Repetidamente hemos hablado de los materiales que les sirven de base, hemos visto cómo en la mayoría de los casos sus productores se las ingenian para usar lo que tienen a mano, aunque se dé también el caso de la utilización de materias que vienen de fuera y de lejos. Pero, uno de los dramas en cuanto a este aspecto es de la desaparición de ciertas fibras, que, sin duda, en un futuro cercano afectará a los objetos que se elaboran con ellas. Es el caso de la totora, que en algunas áreas (Imbabura, Cotopaxi y Azuay, en especial), prácticamente se está extinguiendo y, de paso, aniquilando la manifestación artesana que generaba, al no haber a la mano un material de virtudes parecidas, capaz de permitir la confección de pequeños objetos de uso, tales como cestos y sopla-

* Los vendedores de estas palmas las trenzan con enorme habilidad, pero por si esto fuera poco, las adornan con innumerables objetos tejidos: farolillos, sopladores, anillos, canastitas, estrellas, cruces, etc.

dores, o la de piezas de gran tamaño, como las esteras de uso cotidiano, ya como primitivos tapices del piso de tierra, ya como placas de tumbado o de tabique, ya como bases de lechos.

Esta es una breve síntesis de las diversas características que presenta la Cestería en el Ecuador, en sus tres regiones principales. No intenta, como ya se dijo, presentar todos los tipos de cestas, ya que sería una labor

muy difícil, por no decir imposible, pues cada lugar tiene características distintas, su personalidad y sello propios, como ocurre siempre en el campo de la creación estética popular. No es más que un intento de aproximación, que en el futuro podrá y deberá ampliarse por quienes trabajen en el área específica de la investigación de artesanías y artes populares. Campo para ello hay, lo repetimos, amplísimo.



BIBLIOGRAFIA

- B. y S.A Barret,
The Cayapa Indians of Ecuador, Museum of the American Indian,
Heye Fundation, N.Y. 1925.
- César Bianchi,
Canastos y Redes, en Mundo Shuar Serie C No. 4 Centro de
Documentación e Investigación Cultural Shuar 1977.
- Alfonso Cobos y Luis Espinosa,
La Artesanía de la Cestería en el Azuay. Tesis de Licenciatura, Fac.
de Filosofía de la Universidad de Cuenca, s/f, inédita.
- Luis Cordero,
Estudios Botánicos, Publicaciones del Departamento de Difusión
Cultural de la Universidad de Cuenca, 1984.
- Gustavo Duche,
La Cestería de San Joaquín, Tesis de Bachiller, Colegio Francisco
Tamariz, Cuenca, s/f, inédita.
- Vicente Mena P. Folklore,
Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1985, Colección Básica de
Escritores Ecuatorianos No. 75.

E. Moreno y J. Dávila,
La Cestería, Investigación, Puce, Escuela de Museología, s/f,
inédita.

Varios,
La Cultura Popular en el Ecuador Tomo II, Cotopaxi, Coordinador
Marcelo Naranjo, CIDAP, s/f.

Varios,
La Cultura Popular en el Ecuador Tomo IV, Esmeraldas, Coordinador:
Marcelo Naranjo, CIDAP, Cuenca s/f. Los sombreros de paja toquilla
en el Ecuador

